

RETRATO HABLADO

ENRIQUE DE LA MADRID / ASPIRANTE

A LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE LA OPOSICIÓN

“CREEN QUE VENGO DE LA VIDA DEL PRIVILEGIO, Y NO”

MARÍA SCHERER IBARRA
@schererimar

“Crean que nací en Los Pinos. Pues no nací en Los Pinos. Crean que vengo de la vida del privilegio, y ésa no es la historia verdadera. Nací en una familia típica, de clase media. Mi papá, que era de Colima, perdió a su padre a los dos años. En medio de un caso jurídico, se confrontó con un abogado de la contraparte, en su oficina se hicieron de palabras, sacó la pistola y lo mató ahí mismo. Murió en los brazos de mi abuela, viuda a los 23, con un hijo de dos años y embarazada de la segunda”, cuenta Enrique de la Madrid, aspirante a abanderar a la oposición como candidato a la Presidencia de la República.

En la Ciudad de México, su abuela abrió una casa de estudiantes en la que empezó a recibir muchachos colimeños. “La de su hijo, Miguel de la Madrid, es la historia del mexicano que salió adelante trabajando; era el sueño mexicano de los años 60. Se casó con mi madre, una mujer muy tradicional, clasemediera, con estudios de comercio”, sigue.

Miguel de la Madrid Hurtado llegó a la Presidencia en 1982, cuando su hijo Enrique de la Madrid tenía 20 años. Ese hecho no determinó una vida de privilegio, asegura el político.

-¿Por qué es tan importante en la elección que viene la cuestión del origen?

-En mi caso importa porque me quieren estigmatizar como el cuate que viene del privilegio, entonces,

yo tengo que informar para dar elementos. Pero me quedo con la frase de Heberto Castillo: ‘No importa de dónde vienes, lo que importa es a dónde vamos’. Además, tengo mentalidad de clase media porque durante los años en que te formas como persona, en mi caso cuando mi familia estaba progresando por mérito de mi papá, aprendí a estudiar y a trabajar duro, y cuando estuve en Los Pinos, como hijo del presidente, traté de hacer la vida lo más normal posible”.

De la Madrid estudió derecho en la UNAM. Pospuso el inicio de su carrera para acompañar a su padre en la campaña. “Desde entonces conozco todo el país, claro, en una situación muy especial. Pero hice un curso intensivo de México. Después, en la universidad, estaba en el mismo salón sentado como hijo de presidente al lado de un ejidatario de Topilejo. Eso te da la UNAM”, agrega.

De la Madrid hizo un posgrado en la Escuela de Negocios de Harvard y después vivió en Nueva York, y trabajó en la banca de inversión.

“De modo que conozco el sector privado y cómo opera, conozco los mercados y no me apantallan. No me voy con la finta de que está muy bien el tipo de cambio y la economía a todo dar”, sostiene.

El priista inició su carrera en el servicio público en la oficina del director de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores; después fue diputado federal

plurinominal del PRI. Dice al respecto: “Sólo he sido diputado una vez, pero vale la pena serlo cuando eres de oposición.

Yo lo fui cuando entró Fox. Ahí conocí a Beatriz Paredes, coordinadora de la fracción. Ahí

conocí también a Felipe Calderón, que era el coordinador de los diputados del PAN. Al final de la legislatura, muchos reconocieron que yo

había salido bueno como diputado. Y así ha sido un poco mi vida: primero el estigma, pero con chamba he sacado las cosas adelante”.

En 2003, compitió por la delegación Álvaro Obregón, una misión casi imposible en los tiempos en los que el PRD arrasaba en la Ciudad de México. Entonces era impensable también la alianza entre el PAN y el PRI.

De la Madrid no encontró la plenitud profesional en la banca privada, por lo que se involucró en la campaña de Enrique Peña Nieto y terminó encargándose del sector agropecuario en el equipo de transición. Pensó que lo nombrarían al frente de la Secretaría



de Agricultura, pero no. “Me dolió, porque tenía ese deseo, y había sido director de la Financiera Rural. Acepté la posición de Bancomext, creo que hice un buen trabajo y eso me permitió después ser secretario de Turismo”.

-¿Siempre quisiste ser presidente de México o fue más recientemente que decidiste que lo ibas a intentar?

-Más o menos, a los 18 años cuando mi papá era secretario de Estado. Te voy a decir algo muy raro: cuando mi papá salió presidente, pensé: “Ya se me fue”. Me consolaba saber que indirectamente lo iba a vivir. Mi segunda reflexión de aquel entonces fue que para que yo algún día tuviera futuro en la política, tendría que ser del lado de la oposición, y mira, ahora acabé justo ahí. Me quedaba muy claro que, para que tuviera mérito, tendría que intentarlo mucho tiempo después de que mi padre dejara de ser presidente y desde la trinchera opositora. Sólo así iba a ser realmente mío.

-¿El apellido de tu padre te ha abierto o te ha cerrado más puertas?

-Mis papás me dieron formación y carácter. Ellos no me han cerrado ninguna puerta, las cierran algunas personas a las que eso les genera ruido en sus cabecitas. Hoy, mis padres no solamente no me cierran puertas, me abren corazones, porque hay mucha gente de esa época que se acuerda de ellos, que sienten nostalgia, que quizá ven en mi forma de ser cosas parecidas a las que veían en ellos. Cuando me preguntan si me pesa el apellido siempre contesto que a mí nada, pero parece que a otros, sí. Yo me siento muy orgulloso de la familia de la que formo parte, pero tengo también una sensación de legado. Es decir, si yo tuve ciertas oportunidades, ahora tengo ciertas obligaciones. Esa es mi obsesión y esa es mi narrativa, y si la consideran suficientemente emocionante o no, es lo que hay. A mí me mueve más eso que las payasadas o el *show*. Y creo que eso es lo que, al final del día, nos estremece a los mexicanos.

“Si yo tuve ciertas oportunidades, ahora tengo ciertas obligaciones. Esa es mi obsesión y esa es mi narrativa”

